



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/44/348
28 de junio de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Cuadragésimo cuarto período de sesiones
Temas 101 y 107 de la lista preliminar*

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACION RACIAL

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE INTOLERANCIA RELIGIOSA

Carta de fecha 27 de junio de 1989 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de Bulgaria ante
las Naciones Unidas

Tengo el honor de presentarle adjunto el texto de una carta, de fecha 26 de junio de 1989, dirigida a Vd. por Su Excelencia el Sr. Petar Mladenov, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Bulgaria (véase anexo). También incluyo con este texto los documentos A/43/320, A/44/271 y Corr.1, A/44/300, A/44/327, A/44/336 y A/44/342, que se distribuyeron anteriormente como documentos de la Asamblea General.

Le agradecería que distribuyera el texto de la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General en relación con los temas 101 y 107 de la lista preliminar.

(Firmado) Alexander STRESOV
Primer Viceministro de Relaciones
Exteriores
Representante Permanente de la
República Popular de Bulgaria
ante las Naciones Unidas

* A/44/50/Rev.1.

89-16387 8808h

/...

4p.

Anexo

CARTA DE FECHA 26 DE JUNIO DE 1989 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE BULGARIA

Hace ya varios años que, el Gobierno de la República de Turquía viene llevando a cabo una campaña de propaganda intensa y malintencionada contra la República Popular de Bulgaria. Recientemente, Turquía ha llevado esta campaña hasta extremos absurdos, en contraste total con las tendencias positivas que se están estableciendo en la vida internacional.

Una nueva expresión de esta política es la carta del Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Sr. Mesut Yilmaz, de fecha 16 de junio de 1989, distribuida como documento de la Asamblea General A/44/330 y Corr.1. La carta reitera las acusaciones infundadas contra la República Popular de Bulgaria en el espíritu de las ideas familiares del panturquismo.

Mi país se ha transformado una vez más en el objetivo de las aspiraciones injustificadas de Turquía de presentarse como protectora de una minoría que no existe en Bulgaria y de identificar a los musulmanes búlgaros con parte de la nación turca. Huelga aportar detalles sobre la historia de estos asuntos, ya que el Gobierno búlgaro ha dado a conocer su posición a la comunidad internacional en repetidas ocasiones. También se ha expresado su posición en varios documentos de las Naciones Unidas. Sólo deseo recalcar que mi país no es el único objetivo de estas aspiraciones. Turquía reivindica oficialmente como turcos a 150 millones de musulmanes que, en su mayoría, viven en países vecinos.

Los objetivos de estas reivindicaciones son evidentes: distraer la atención de la organización mundial para apartarla del comportamiento de Turquía en la esfera internacional, de su falta de respeto por las normas internacionales, que se expresa en la ocupación continua e ilegal de parte del territorio de un Estado Miembro de las Naciones Unidas, la República soberana de Chipre, en su sistemática falta de acatamiento de resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y otras organizaciones internacionales y en sus violaciones graves y a gran escala de los derechos de sus propios ciudadanos.

La carta del distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía está repleta de contradicciones. Por un lado, se acusa a Bulgaria de impedir que los musulmanes búlgaros viajen a Turquía y de detenerlos en "campos de concentración" y, por otro lado, de sus "deportaciones" o "expulsiones" en masa, de despojarles de sus bienes, etc. Todas estas alegaciones carecen de todo fundamento.

La verdad es que la Constitución de la República Popular de Bulgaria garantiza derechos iguales para todos sus ciudadanos. Recientemente, la Asamblea Nacional Búlgara aprobó varias nuevas leyes que se ajustan enteramente a los instrumentos internacionales sobre derechos civiles y políticos y los acuerdos alcanzados por la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Facilitan y liberalizan el régimen de viajes al exterior de Bulgaria, eliminando todas las restricciones para salir del país, ya sea para estancias provisionales o permanentes en el extranjero. De conformidad con estas leyes, ha aumentado considerablemente el

número de nacionales búlgaros que viajan al extranjero. Las autoridades búlgaras ni "deportan" ni "expulsan" a nadie. Los que viajan a Turquía lo hacen por voluntad propia y no bajo ningún tipo de coacción.

Curiosamente, los cambios democráticos en la legislación de Bulgaria han provocado una nueva ola de acusaciones contra Bulgaria por parte de Turquía. El vocabulario utilizado por la parte turca es, cuanto menos, sorprendente, teniendo en cuenta que la política del Gobierno de Bulgaria está en total conformidad con el artículo 12 del Pacto de Derechos Civiles y Políticos y el principio 20 del documento final de Viena respecto del derecho al libre movimiento de las personas.

El hecho de que muchos ciudadanos búlgaros se hayan aprovechado de este derecho ha creado problemas económicos y financieros para mi país. Se han retirado importantísimas cantidades de dinero de los bancos y se nota una escasez de mano de obra en algunas ramas de la economía. En estas circunstancias, difícilmente se pueda decir con seriedad que mi Gobierno está sometiéndose a dificultades económicas al expulsar a sus ciudadanos del país. El objetivo de Bulgaria es respetar estrictamente sus compromisos internacionales, por lo cual le resulta imposible al Gobierno, pese a todas las dificultades, limitar el derecho de sus ciudadanos a salir libremente del país y a volver al mismo.

No son menos absurdas las afirmaciones de que las autoridades búlgaras están despojando de sus bienes a los que parten hacia Turquía. El hecho es que la legislación búlgara garantiza los bienes de sus ciudadanos, sin importar el que vivan en Bulgaria o en el extranjero. De conformidad con esta legislación, se protegen todos los bienes raíces, los ahorros, la seguridad social y otros bienes de los que salen del país y sus dueños tienen derecho de decidir el destino de esos bienes, ya sea personalmente o mediante terceros autorizados.

En las últimas semanas, todas estas acusaciones contra mi país fueron repetidamente rebatidas por el Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, Todor Zhivkov, por el Presidente del Consejo de Ministros, Georgi Atanassov, y por mí mismo. Las declaraciones de las ocasiones anteriormente mencionadas se distribuyeron como documentos oficiales de las Naciones Unidas y se incluyen adjuntas.

Sin embargo, estamos muy preocupados por el destino de nuestros compatriotas que van a Turquía. La parte turca, con el fin de desacreditar a Bulgaria, está explotando despiadadamente la difícil situación de miles de personas, creando de este modo una gran tragedia humana. Recibimos información de que las autoridades turcas los están colocando en campos, de que están restringiendo su libertad de movimiento, de que les están quitando sus pasaportes, privándolos de este modo de sus derechos como ciudadanos búlgaros. El objetivo es presentarlos a la comunidad internacional como refugiados. Se exponen ideas para su asentamiento en las regiones de Turquía habitadas por kurdos y en la parte ocupada de Chipre, lo cual exacerbará aún más el delicado y complicado problema de Chipre.

Mientras tanto, tenemos pruebas irrefutables de la participación directa de autoridades y funcionarios turcos en la instigación de elementos extremistas para organizar actos y revueltas terroristas en Bulgaria, que han conducido a trágicas pérdidas de vidas humanas en los últimos años. Calificar tales actos de violencia como "manifestaciones pacíficas", como dice el Sr. Yilmaz, produce estupefacción.

Deseo declarar que el Gobierno de Bulgaria lamenta la pérdida de vidas, tanto del lado de los civiles como del de los oficiales de las fuerzas del orden público. Asimismo, deseo informarle que actualmente, se está realizando una investigación sobre las actividades de los participantes en las revueltas y de los servicios de seguridad. Se harán públicos los resultados en cada caso particular.

La República Popular de Bulgaria está a favor de una política de diálogo y cooperación con todos los Estados. Esto es especialmente cierto para los países de los Balcanes, con los que deseamos vivir en relaciones de buena vecindad y amistad. No se puede acusar a Bulgaria de agravar sus relaciones con Turquía. Los esfuerzos considerables del Gobierno de Bulgaria hicieron posible la firma en Belgrado del Protocolo búlgaro-turco, el 23 de febrero de 1988 (A/43/320, anexo). Opinamos que este Protocolo constituye una base sólida para el debate y para la solución de los problemas controvertidos que existen entre los dos países. Desgraciadamente, sólo unos meses después, la parte turca declaró que el Protocolo había "nacido muerto".

Independientemente de las complicaciones creadas por el Gobierno turco para la República Popular de Bulgaria, estamos dispuestos a mantener relaciones de buena vecindad, humanitarias y civilizadas con Turquía y a seguir trabajando sobre la aplicación del Protocolo. El Presidente del Consejo de Estado, Todor Zhivkov, y otros líderes búlgaros han declarado que Bulgaria está dispuesta a debatir con Turquía todos los problemas que existen actualmente, sin establecer condiciones previas, de conformidad con los principios generalmente aceptados y las normas del derecho internacional.

Le ruego tenga a bien remitir la presente carta y sus anexos*, al Presidente del Consejo de Seguridad, de manera que también él pueda familiarizarse con los hechos que en dichos textos se establecen y con la posición de Bulgaria, así como con su deseo de normalizar sus relaciones con la República de Turquía.

* Distribuidos anteriormente como documentos A/43/320, A/44/271 y Corr.1, A/44/300, A/44/327, A/44/336 y A/44/342.